

# La curiosidad sexual en la niñez y la docta ignorancia sexual en la adultez

Gloria María López Arboleda\*

## Resumen

La curiosidad, como un proceso esperable en el desarrollo humano, está presente desde el temprano inicio de la vida humana; ahora bien, la curiosidad sexual en la infancia se comprende como un proceso natural que se manifiesta por medio de preguntas, que generalmente se realizan a los adultos significativos.

Dicho lo anterior, habrá que reconocer que existe una incongruencia entre la curiosidad infantil y la respuesta adulta, lo que se manifiesta de diversas maneras: omisión de la respuesta, respuestas erróneas, huida o envío del niño a otro adulto. En este orden de ideas, una de las premisas fundamentales del presente escrito es que en medio de la vivencia de la sexualidad adulta, existe un gran impedimento para responder a la curiosidad sexual infantil, de ahí que abunden los manuales para padres y maestros sobre cómo responder a dicha curiosidad, pero aun así, se siga presentando la problemática: padres y maestros (adultos en general), sin herramientas necesarias para responder a la curiosidad sexual infantil.

Ahora bien, la reflexión que se presenta en este escrito no pretende agotar la discusión en torno al tema, solo re-abrir una reflexión largamente discutida por la incapacidad adulta frente a la curiosidad sexual en la infancia, mostrando al mismo tiempo, posibilidades de asumir dicha curiosidad (docta ignorancia), puesto que se considera uno de los pilares fundamentales para la satisfactoria y responsable vivencia de la sexualidad adulta.

La invitación es entonces a la vivencia consciente de la sexualidad, representada en respuestas acertadas, tranquilas y comprensibles frente a la curiosidad sexual en la infancia, teniendo presente el postulado que representa la docta ignorancia: "Y tanto más docto será cualquiera cuanto más se sepa ignorante" (Cusa, 1440, p. 14).

## Palabras clave:

Curiosidad, Sexualidad, Docta Ignorancia, Infancia, Adultez.

---

\* Magister en Psicología. Psicóloga clínica. Estudiante de Doctorado en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente Asociada de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia. Correo electrónico: [gloriam.lopez@upb.edu.co](mailto:gloriam.lopez@upb.edu.co)

## Abstract

Curiosity, as a process expected in human development, is present from the early beginning of human life, however, the childhood sexual curiosity is understood as a natural process that occurs through questions, which are generally performed to significant adults. That said, it should be recognized that there is an inconsistency between the childlike curiosity and adult response, which manifests itself in various ways: failure to reply, wrong answers, flight or sending the child to another adult. In this vein, one of the fundamental premises of this paper is that in the midst of the experience of adult sexuality, there is a major impediment to respond to child sexual curiosity, hence abound manual for parents and teachers on how answer this curiosity, but still, it continues to report the problem: parents and teachers (adults in general) without tools to respond to child sexual curiosity. But reflection is presented in this paper is not intended to exhaust the discussion on the subject, only re-open a long reflection discussed by adult disability against childhood sexual curiosity, showing at the same time, possibilities of taking this curiosity (learned ignorance), since it is considered one of the cornerstones for successful and responsible adult sexual experiences. The invitation is then the conscious experience of sexuality, represented in correct answers, calm and understandable against childhood sexual curiosity, bearing in mind the postulate representing learned ignorance: "And the more learned the more you will be either Ignorant know" (Cusa, 1440, p. 14).

## Keywords:

Curiosity, sexuality, learned ignorance, childhood, adulthood.

## A manera de introducción

*[La curiosidad] es una de las tendencias fundamentales que aparecen en el curso del desarrollo humano. Forma parte de los cimientos del aprendizaje, permite que el individuo funcione como una entidad pensante y lo estimula a la búsqueda del conocimiento. Todo conocimiento se origina en experiencias primitivas de carácter emocional.*

Rebeca Grinberg

La curiosidad, como un proceso esperable en el desarrollo humano, está presente desde el temprano inicio de la vida humana. ¿Qué nos interesa saber? ¿Qué atrae nuestra atención? ¿Qué captura nuestra mirada? Responder a estos interrogantes simples llevará a comprender la primera premisa fundamental sobre la curiosidad: somos seres curiosos, es decir, no es que tengamos curiosidad, somos curiosos y en este sentido, al unirse la curiosidad al ser, se da *per se* una impronta particular, ya que la curiosidad haría parte fundamental de la construcción subjetiva del mundo humano, entendida esta como un "sistema que se constituye en la historia de una persona desde y dada la multiplicidad de consecuencias de la trayectoria social de un sujeto singular, y que es inseparable de la producción de sentidos subjetivos de ese sujeto" (González Rey, 2002, p. 6).

Ahora bien, si la curiosidad pertenece a la categoría del ser, se puede apreciar una relación íntima entre esta y el sentido subjetivo en el cual se encuentran de forma inseparable procesos simbólicos y emocionales:

Para mí la unidad constitutiva por excelencia de la subjetividad es el sentido subjetivo. Es ese espacio de relación inseparable de lo simbólico y lo emocional donde uno generalmente evoca al otro pero sin ser su causa. De esta manera, la subjetividad expresa la producción de sentidos subjetivos, la cual se desarrolla dentro del universo de procesos objetivos de la vida social (González Rey, 2002, p. 6).

Y será justamente en el desarrollo de esta dialéctica entre la vida social y personal que la curiosidad se va construyendo, convirtiéndose así en el motor original de la exploración del mundo al inicio de la vida y/o de la ejecución de proyectos en la adultez. Esto implica que la curiosidad, lejos de ser solo un proceso vinculado al ser, es también un proceso implicado en la relación social, esa relación que establecemos con los otros incluso desde antes de nacer, de ahí que "cualquiera que sea el punto de vista acerca de su

naturaleza, está claro que la curiosidad (o su falta) tiene implicaciones relacionales. Lo «particular» de esas relaciones es lo que les dará especificidad” (Grinberg, 1978, p. 1), tal y como se verá más adelante en el escrito, cuando se configure la comprensión acerca de las implicaciones que tiene no solo la curiosidad sexual en la infancia, sino las particularidades asociadas a la “respuesta” del adulto, a quien normalmente se busca para saciar una parte de la curiosidad.

El recuento histórico relacionado con la investigación sobre la curiosidad, data de 1950 y 1960 cuando “expertos como Berlyne y los hermanos Maw, se dedicaron a estudiar por largos años las características del comportamiento de los niños cuando exteriorizaban su curiosidad” (Román y Villate, 2009, p. 20). Si bien no es el objetivo del presente texto hacer una extensa reseña sobre dicha historia del concepto, en el apartado siguiente se mencionarán los estudios más significativos relacionados con la curiosidad a través de la historia, lo que servirá de antesala a las reflexiones sobre la curiosidad sexual infantil y la docta ignorancia sexual en la adultez, expresión que será clarificada en el apartado final.

## **Breve historia del estudio de la curiosidad: múltiples miradas, un mismo interés**

Berlyne, psicólogo e investigador, es conocido como el “padre de la curiosidad” (Day, 1968), por sus indagaciones -que comienzan en los años 50- que servirán de base para estudios posteriores. Las características fundamentales de la teoría de Berlyne (1978), respecto a la curiosidad, pueden resumirse así:

- La curiosidad es una energía que impulsa a la búsqueda por el placer del conocimiento o del disfrute de los estímulos.
- Es un estado motivacional persistente que lleva al comportamiento exploratorio.
- Se encuentra presente con mayor intensidad en unos individuos, que en otros.

En este orden de ideas, Berlyne (1960), citado por Román y Villate (2009), argumenta que “el grado en el cual el comportamiento exploratorio satisface la curiosidad depende de los estímulos del ambiente. Así, los estímulos que inducen la curiosidad tienen ciertas propiedades, tales como novedad, complejidad, incongruencia y sorpresa” (p. 29).

Ahora bien, el énfasis en lo novedoso como motivación principal para despertar la curiosidad, está relacionado con lo que autores como Charlesworth (1964) han denominado el conflicto cognitivo; serían entonces las propiedades antes mencionadas (novedad, complejidad, incongruencia y sorpresa) las que facilitan este conflicto, entendido como “la percepción de una alteración de lo que se tiene por conocido, familiar y comprensible” (Román y Villate, 2009, p. 28). El conflicto cognitivo debe ser reducido mediante la búsqueda de información, que como es ya sabido, puede tener variadas fuentes: el objeto de la curiosidad en sí mismo, otras personas, fuentes documentales, la experiencia.

Si bien es cierto que lo dicho hasta aquí aporta a la comprensión de la curiosidad, el principal aporte de Berlyne (1954 y 1958, citado por Román y Villate, 2009, pp. 30-31) fue la clasificación de la curiosidad, a saber:

- *La curiosidad perceptual* que se considera como forma básica del comportamiento exploratorio y es generada por los estímulos externos. Loewenstein (1994) añade que la exposición a dichos estímulos, puede disminuir la curiosidad por los mismos.
- *La curiosidad epistémica*, propia de los seres humanos, se manifiesta en la búsqueda de conocimiento, suscitada por enigmas y vacíos conceptuales. Lo anterior lleva a considerar la curiosidad sexual en la infancia, como una potencialidad para el saber: saber ser y hacer, que determinará en el adulto sus experiencias relacionadas con la sexualidad. En este sentido, considerar la curiosidad sexual en la infancia como un entramado tanto de curiosidad perceptual como epistémica, permite ir dilucidando las posibilidades de aprehensión del conocimiento y la experiencia sexual, que debe constituir uno de los pilares fundamentales del aprendizaje infantil.

Siguiendo con el recuento histórico sobre el estudio de la curiosidad, los hermanos Maw (1967) concluyen que los niños<sup>1</sup> demuestran siempre un grado de curiosidad, que entre más alto, los hará “más proactivos, creativos en términos de búsqueda inmediata de soluciones y en búsquedas de largo alcance, más acertados en la formulación de respuestas a las preguntas, con mayor madurez emocional, mayor pensamiento abstracto y liderazgo” (Román y Villate, 2009, p. 32).

Si bien son claras las potencialidades asociadas a la curiosidad en los niños, valdría la pena preguntarse cuál es el papel que cumple, en el caso de la curiosidad sexual infantil, el adulto o persona significativa, a quien la mayoría de las veces va dirigida la pregunta que refleja la curiosidad del niño. ¿Responde? ¿Cómo responde? ¿Cuáles son los sentimientos y emociones vinculados a dicho suceso (pregunta-respuesta)? ¿Tiene las “herramientas” necesarias para construir nuevo conocimiento a partir de la curiosidad inicial?

Dichos interrogantes se hacen fundamentales a la hora de re-pensar la curiosidad sexual en la infancia, ya que una cosa es tener curiosidad y otra muy diferente, es que esa curiosidad, o conflicto cognitivo, sea adecuadamente conducida. Así, una de las premisas del presente escrito es que en medio de la vivencia de la sexualidad adulta, existe un gran impedimento para responder a la curiosidad sexual infantil, de ahí que abunden los manuales para padres y maestros sobre cómo responder a la misma, pero aun así, se siga presentando la problemática: padres y maestros, adultos en general, sin respuestas para la curiosidad sexual infantil.

Ahora bien, la reflexión que se presenta en este escrito no pretende agotar el debate en torno al tema, solo re-abrir una reflexión largamente discutida por la incapacidad adulta frente a la curiosidad sexual infantil, mostrando al mismo tiempo, posibilidades de asumir el asunto, puesto que se considera uno de los pilares fundamentales para la satisfactoria y responsable vivencia de la sexualidad posterior.

Para finalizar el presente apartado, vale la pena mencionar los aportes de otros pensadores al estudio de la curiosidad, citados por Román y Villate (2009, p. 24):

---

<sup>1</sup> En este escrito de usará indistintamente el término niños para referirnos tanto a niñas como a niños, más por una facilidad práctica en la escritura, que por un sesgo o exclusión de género.

- Spielberg y Starr (1994): frente a un estímulo determinado, una persona experimenta dos fuerza antagónicas: curiosidad y ansiedad (teoría del proceso dual).
- Loewenstein (1994): propone la "teoría del vacío", con la cual afirma que la curiosidad surge de una inconsistencia o vacío en el conocimiento, lo que produce un sentimiento de privación o malestar, que a su vez lleva a la búsqueda de información para llenar el vacío.
- Barrón (1991): la curiosidad tiene una íntima relación con el aprendizaje por descubrimiento, en el cual los niños juegan un papel activo en su conocimiento del mundo.
- Zuckerman (1979) y Sussman (1989): señalan que la curiosidad juega un papel fundamental en el desarrollo cognitivo y afectivo, comprendiéndola como uno de los mecanismos por medio de los cuales los niños se adaptan al entorno, son conscientes de él y lo transforman para satisfacer necesidades.

## La curiosidad sexual en la infancia y la docta ignorancia en la adultez

*Debemos llevar nuestra sexualidad con tanta comodidad como nuestra piel, en una tranquilidad flexible de dar y recibir.*

Gotwald y Holtz

Desde hace varios años ya, hablar de sexualidad infantil de manera respetuosa y rigurosa, se hace necesario y constituye una obligación para padres, madres y maestros y, en general, para los adultos que tienen contacto directo con la infancia.

Aun sabiendo lo anterior, las líneas precedentes muestran cómo continúa siendo una problemática presente hablar de sexualidad con los niños. La pregunta por cualquier tópico relacionado con la sexualidad humana, sigue ruborizando a los adultos, que en el mejor de los casos, envían al niño a hacer la pregunta a "otro" adulto, como si la responsabilidad por la respuesta ante la curiosidad sexual infantil fuera de terceros. En este sentido, complementando la afirmación de Mary Gossart (2002): "No hay lugar como el hogar para la educación sexual" (p. 3), podría decirse, que *no hay mejor lugar y mejor momento para la educación sexual, que el momento y lugar en el que se expresa la curiosidad sexual infantil.*

Lo anterior invita a una re-conceptualización profunda y rigurosa sobre la responsabilidad que el adulto tiene frente a dicha curiosidad, responsabilidad que ha de empezar por reconocer, si es el caso, su incapacidad para responder a la misma, ya que:

Los cambios de actitudes, comportamiento y estilos de vida en el área de la sexualidad que han sucedido en nuestra sociedad en los últimos 30 años presentan, para padres e hijos, algunos de los problemas más complejos con los cuales se tendrán que enfrentar (Gossart, 2002, p. 3).

En este escrito, se entiende la curiosidad sexual en la infancia como un proceso de natural aparición, que se corresponde con las características antes citadas por Berlyne (ver apartado anterior) y que incluye uno o varios de los comportamientos siguientes (Maw y Maw, 1972, citados por Román y Villate, 2009):

- “Reacciona positivamente ante los estímulos novedosos, misteriosos o incongruentes en su entorno, aproximándose hacia ellos, observándolos/escuchándolos y manipulándolos” (p. 34), reacción que puede verse, por ejemplo, en situaciones relacionadas con su propio cuerpo o el cuerpo de los demás, por su interés en las diferencias anatómicas o por los actos que realizan los adultos (besarse, relaciones sexuales, entre otros).
- “Expresa la necesidad o deseo de saber más acerca de sí mismo o de su entorno, a través de afirmaciones o preguntas” (p. 34), lo cual hace explícito por medio de lo que se ha nombrado hasta aquí como curiosidad sexual infantil. Dependiendo de la edad, la curiosidad se expresará de diferentes formas; lo esencial es que permanece, incluso en la adultez.
- “Examina su entorno en busca de nuevas experiencias” (p. 34), lo que incluye, en cuanto a la curiosidad sexual infantil, la exploración de su propio cuerpo o el de los demás; la sexualidad será en la mayoría de los casos, el gran tema de la curiosidad humana; por lo general estamos en busca de saber “más” o “mejor” sobre esta, y la infancia no es la excepción.
- “Persiste en la examinación y exploración de los estímulos, con el propósito de conocer más acerca de ellos” (p. 34); dicha persistencia abarca todo el período evolutivo humano, pero sabiendo que en cada etapa el énfasis de la curiosidad cambiará de matiz.

Ahora bien, la *docta ignorancia* mencionada desde el título que encabeza este escrito, hace referencia al conocimiento de los límites del propio saber; en este sentido, Nicolás de Cusa (1440) es ilustrador:

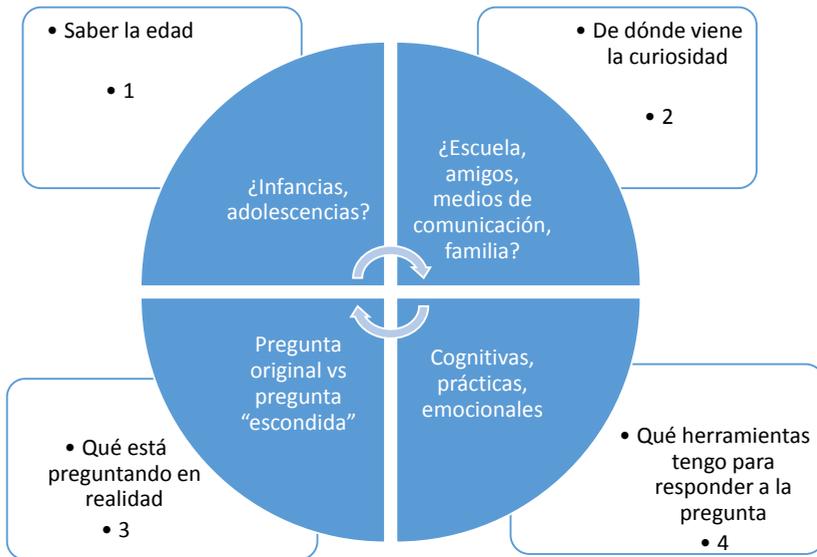
Así, pues, a ningún hombre, por más estudioso que sea, le sobrevendrá nada más perfecto en la doctrina que saberse doctísimo en la ignorancia misma, la cual es propia de él. Y tanto más docto será cualquiera cuanto más se sepa Ignorante (p. 14).

La expresión docta ignorancia que titula este escrito es, entonces, una invitación a todos aquellos adultos que acompañan, queriéndolo o no, el tránsito, a veces difícil, de los niños y su curiosidad sexual. Se les invita a despojarse de los mitos relacionados con la sexualidad, de los miedos que les impiden hablar con sinceridad, claridad y sencillez sobre los temas cotidianos con los niños; es una invitación a que formen consciencia de su vivencia de la sexualidad, para que puedan compartir con tranquilidad la misma; es la aceptación de los propios límites sobre el conocimiento de la sexualidad, que muchas veces, por ser adultos, se da por sentado que todo se sabe y nos descubrimos repentinamente sin saber nada ante la pregunta de un niño.

La docta ignorancia en la sexualidad adulta es la posibilidad abierta de reconocer las falencias y vacíos (incluso conceptuales), y acudiendo a la curiosidad que podemos tener intacta desde la infancia, promover un entorno cotidiano de aprendizaje de y para la sexualidad.

Dicha posibilidad de acudir a la curiosidad y aprender conjuntamente con los niños ha de incluir cuatro elementos fundamentales a considerar, que permitirán una vinculación afectiva y efectiva con la curiosidad infantil, representada generalmente en preguntas, como se muestra en el gráfico 1 Elementos fundamentales para la vinculación con la curiosidad infantil.

**Gráfico 1.** Elementos fundamentales para la vinculación con la curiosidad infantil



Elaboración propia.

Cada uno de estos elementos se propone como orientador para una respuesta precisa, con el objetivo último de que la curiosidad sexual infantil sea satisfecha.

Los cuadrantes 1, 2 y 3, hacen referencia, respectivamente, a lo que puede denominarse etapa psicoevolutiva, origen de la curiosidad y curiosidad real; se consideran como los ítems aclaratorios de la curiosidad expresada por el niño, ya que dependiendo de la información que se arroje de los mismos, será la respuesta, que se espera esté guiada por el cuadrante 4: herramientas para responder a la pregunta, a saber, cognitivas, prácticas y emocionales.

A continuación se plantea un esquema para representar las herramientas propuestas, con un fin comprensivo y expansivo del tema en cuestión como se muestra en el esquema 1. Herramientas para dar respuesta a la curiosidad sexual infantil.

**Esquema 1.** Herramientas para dar respuesta a la curiosidad sexual infantil.

Cognitivas	Prácticas	Emocionales
<ul style="list-style-type: none"><li>• Educación sexual</li><li>• Lenguaje claro y adaptable a la edad</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Experiencias vividas</li><li>• Material lúdico y gráfico</li><li>• Asesoría de expertos</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Empatía</li><li>• Confianza</li><li>• Tranquilidad</li><li>• Emociones inteligentes</li></ul>

Elaboración propia.

En cuanto a las herramientas cognitivas, se entienden como capacidades devenidas de la formación voluntaria y explícita (educación sexual) o de habilidades relacionadas con procesos simbólicos (lenguaje claro y adaptable a la edad); vale la pena decir que el segundo, se relaciona íntimamente con el primero, en tanto podemos comunicarnos con un lenguaje claro, pero no necesariamente adaptado a la edad de quien expresa la curiosidad sexual; para hacerlo, es necesaria la formación proveniente de una abierta y tranquila educación sexual. La pregunta para la reflexión es: ¿Fue criado y formado en contextos en los cuales la sexualidad fue una vivencia natural, espontánea y tranquila? De la respuesta dependerá en gran parte la adquisición y desarrollo de lo que aquí se propone.

Por su parte, las herramientas prácticas se refieren a tres ítems particulares:

- Experiencias vividas, como el insumo fundamental al momento de responder a la curiosidad sexual infantil; estas, vinculadas con una óptima educación sexual, constituyen el engranaje fundamental que todo adulto podría tener al momento de responder a la curiosidad sexual infantil. Se espera que tales experiencias se resignifiquen de manera positiva, a medida que el otrora niño, se va convirtiendo en adulto.

- Material lúdico y gráfico, como insumos importantes a la hora de responder a la curiosidad; se comprenden como apoyos significativos que acompañen la palabra del adulto; sirven de respaldo gráfico durante la respuesta y, en la mayoría de los casos, facilita la comprensión del niño. Se espera en este punto, que dicho material sea el adecuado en cuanto al tipo y cantidad de imágenes que se usan.
- Asesoría de expertos. Opción siempre disponible para los casos en que definitivamente la curiosidad infantil no puede ser resuelta por los adultos significativos para el niño. Acudir al experto en sexualidad, entendido como aquel que se ha formado en el área y puede vivenciar su sexualidad de forma tranquila, será preferible a omitir respuestas o darlas erróneas. En este sentido, habrá que recordar que:

Esta educación [errónea] que se da a niños y niñas, tanto en casa como en la escuela, "se debe a que no contamos con información científica, objetiva y descriptiva, acerca de nuestra propia sexualidad y más aún, no conocemos cómo responde el niño y la niña, ni las necesidades que tienen en esta área de la personalidad" (Prieto, 2002, p. 8).

Finalmente, las herramientas emocionales, a saber: empatía, confianza, tranquilidad y emociones inteligentes, hacen alusión, en este escrito, a un modelo particular de Inteligencia Emocional (IE), el de habilidad:

El modelo de habilidad es una visión (...) defendida por autores como Salovey y Mayer que conciben la IE como una inteligencia genuina basada en el uso adaptativo de las emociones y su aplicación a nuestro pensamiento. Para ellos, las emociones ayudan a resolver problemas y facilitan la adaptación al medio (Fernández y Extremera, 2005, p. 67).

Esta inteligencia genuina serviría de puente entre la curiosidad infantil expresada en pregunta y la posible respuesta del adulto. Es entonces la manera de concebir respuestas más acordes a la pregunta del niño, que lejos de querer poner en "aprietos" al adulto, lo hace por genuina curiosidad. Lastimosamente, si a la genuina curiosidad, es decir, deseo de saber, solo por el placer de saber, se responde con una negativa, una huida, una agresión o una omisión, cada vez más la curiosidad irá perdiendo ese matiz de interés sincero.

Las palabras hasta aquí escritas buscan invitar a la re-flexión y al re-des-cubrimiento de una sexualidad cada vez más escondida en la sombra de “lo que debería ser y no es”; han tratado de ser una invitación por la consciencia y la emancipación de una sexualidad que cada vez se pierde más en el interés de unos cuantos de acallarla. La curiosidad sexual en la infancia, siempre nos va a recordar que la chispa del deseo por el conocimiento brilla en nosotros; en los niños resplandece con cada pregunta que realizan y en el adulto se apaga con cada respuesta evasiva que no construye.

Sea esta la oportunidad de preguntarnos cómo estamos respondiendo a la curiosidad sexual infantil y si la respuesta es: *no hay respuesta*, sea ahora el momento para formarnos y diseñar un proyecto que incluya la vivencia consciente de la sexualidad, sin olvidar que la curiosidad:

Es la disposición del ánimo que constituye los ejes que estructuran la comprensión humana: la búsqueda de conocimiento y la realización de la autonomía moral. La curiosidad origina el conocimiento científico y la solidaridad humana. Produce conocimiento, cuando el científico [el niño, el adulto] la encamina metodológicamente hacia algún objeto de estudio en particular. Estructura la solidaridad, cuando el poeta [el niño, el adulto] la orienta hacia la comprensión de la vulnerabilidad humana de la muerte [o de la ignorancia], como donación universal de sentido; en esta situación, la curiosidad deviene ternura como condición moral, universal del humano. Una reflexión sobre la curiosidad nos muestra que ésta es la disposición que el legislador debe cultivar con mayor ahínco en los ciudadanos y ciudadanas de las sociedades contemporáneas, pues ella mejora nuestro conocimiento y nuestras respuestas morales, y estos dos ejes le dan sentido a nuestra experiencia en el mundo (Peñuela, 2008, p. 3).

¿Vale la pena entonces acallar la curiosidad infantil sólo por la incapacidad adulta de dar respuesta a la misma?

## Referencias

- Berlyne, D. (1978). Curiosity and learning. *Motivation and emotion*, 2(2), 97-175.
- Charlesworth. (1964). Investigation and maintenance of curiosity behavior as a function of surprise versus novel and familiar stimuli. *Child development*, 35, 1169-1186.

- Cusa, N. (1440). La Docta Ignorancia. Recuperado de <http://cosmogono.files.wordpress.com/2009/04/nicolas-de-cusa.pdf>
- Day, H. (1968). Role of specific curiosity in school achievement. *Journal of educational psychology*, 59, 37-43.
- Fernández, P. y Extremera, N. (2005). La inteligencia emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado*, 19(3), 63-93.
- González Rey, F. (2002). *Sujeto y subjetividad. Una aproximación histórico cultural*. México: Thomson.
- Gossart, M. (2002). No hay lugar como el hogar para la educación sexual. Planned Parenthood Health Services of Southwestern Oregon. Recuperado de: <http://www.educacionenvalores.org/IMG/pdf/17Edusex.pdf>
- Grinberg, R. (1978). La curiosidad: ¿virtud o transgresión? Recuperado de: <http://intercanvis.espdf0404-04.pdf>
- Loewenstein, G. (1994). The psychology of curiosity: A review and reinterpretation. *Psychological Bulletin*, 116(1), 75-98.
- Mansilla, M. (2000). Etapas del desarrollo humano. *Revista de Investigación en Psicología*, 3(2), 105-116.
- Maw, E. & Maw, W. (1967). A definition of curiosity: A factor analysis study. Delaware: Universidad de Delaware. Recuperado de la base de datos PsycInfo.
- Peñuela, J. (2008). Curiosidad, ternura, bondad y éxtasis como contexto de creación. *Calle14: revista de investigación en el campo del arte*, 2(2), 130-144.
- Prieto, M. (2002). *Sexualidad infantil*. México: Instituto Mexicano de Sexología A.C.
- Román, J. y Villate, Y. (2009). Caracterización de la curiosidad en niños de 10 a 12 años del programa Centro Amar Kennedy, a través del estudio de caso. [Tesis de Maestría]. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.